

SENDEROS QUE SE BIFURCAN. UN MAPA DEL INTERTEXTO BORGES-CERVANTES.

Por *Lucas Rimoldi*.

*“...para darte a ti ocasión de que pienses lo que piensas
y ponerte en laberinto de imaginaciones, que no aciertes a
salir del, aunque tuvieses la sogá del Teseo.”*

(Quijote I, cap. XLVIII).

Al igual que Alicia al caer por la madriguera, el Borges autoescenificado en el cuento “El otro” apela al conocimiento de un listado de textos para asegurarse su identidad, y en esa lista de autores que lo constituye aparece el **Quijote**. Como leemos en el capítulo VI, del escrutinio de los libros del **Quijote**, este personaje soñado por Quijano se constituye asimismo por una bibliografía. Lo mismo ocurre con numerosos personajes del escritor argentino, entre ellos Pierre Menard, lo que ilustra la concepción borgeana según la cual un autor no es su biografía sino su bibliografía.

Dentro del sistema de citas de Borges, el **Quijote** ocupa un lugar central. Este diálogo puede leerse críticamente de diferentes maneras. El propio Borges, en su importante ensayo “Kafka y sus precursores”, subvierte las miradas críticas tradicionales regidas por criterios cronológicos unidireccionales y, en concordancia con el método de las atribuciones erróneas y las lecturas anacrónicas de Pierre Menard, propone otra manera de encarar la relación entre las obras de dos escritores. Un autor anterior en el tiempo no es necesariamente el precursor de otro posterior: a la luz de la obra del segundo podemos leer al primero (de manera más compleja).

Así, él es quien nos sugiere la manera de mirar su juego con los textos que se han canonizado como literarios. Si ellos permiten que su literatura se funde, también el gesto se revierte y nosotros leemos a los ancestros a través de la mirada de Borges: en este sentido él los crea. Si Borges deglute a Cervantes, no menos cierto es que leemos a Cervantes “mediatizados” por Borges.

Las siguientes líneas tendrían que ayudarnos a responder por qué cita tanto Borges a Cervantes, en particular su **Quijote**.

Primero lo obvio: porque le gusta; pero la respuesta no es simple. Borges encuentra

en esta obra un arsenal de recursos que sabe percibir y acaparar, y que usará ya sin pausa a la hora de escribir sus ficciones, pero también al pensar críticamente la literatura. Citará sin cansarse al **Quijote** al que comienza a modificar y contaminar desde su propia lectura, con frases que acuña y que repite una y otra vez.

Dos cuestiones atraviesan toda la poética del argentino: el repudio al realismo y su concepción del lenguaje, y su irónico y contundente ataque a la historiografía decimonónica que se apoya en tal concepción afirmando la verdad excluyente del relato oficial, postura incompatible con la equiparación de las diferentes versiones borgeanas. Sabemos que ya en Cervantes hay un tratamiento distanciado y descreído de la Historia como discurso objetivo o “verdadero”.

Otro punto de encuentro entre estos dos escritores es la cuestión de la autoría. El concepto borgeano de literatura postula la importancia de las versiones y el estallido intertextual en el juego de las apropiaciones. Es obvio que tal concepción atenta contra una idea romántica o decimonónica de autor, y prefigura en este sentido los postulados de la “estética de la recepción”, tal como se propone en “Pierre Menard, autor del *Quijote*”. Acá hay un manifiesto homenaje al texto que le permitió pensar esta forma de leer, pues en el relato cervantino es donde encuentra una serie de artificios que juegan enfrentando en espejos al autor, narrador, a los personajes y lectores, juego que Borges hará suyo como pocos. Este juego de espejos se cubrirá de metáforas recurrentes, como la del soñador- soñado, omnipresente en su escritura. Mediante ella Borges articula una serie de reflexiones sobre el creador y su obra, sobre las posibilidades expresivas del lenguaje literario, inclusive ciertas preocupaciones acerca de la condición humana, y es muy significativo que reaparezcan una y otra vez Cervantes y sus personajes para ilustrar estas cuestiones.

Un libro precursor como el español es pre- texto para la obra borgeana, cuya lectura ilumina al primero. Pues hoy, en muchos aspectos, leemos al **Quijote** como lo leyó Borges: en este sentido, el **Quijote** es totalmente borgeano.

Teniendo en cuenta estas coordenadas, citaremos a continuación textos borgeanos donde se convoca a Cervantes, y textos cervantinos que lee y reescribe Borges.

Primero debemos decir que nombra a Cervantes y su obra en los prólogos, epílogos y paratextos donde despliega su listado bibliográfico. Luego usa sus artificios para escribir sus propias ficciones, piensa en sus juegos para exponer su poética en cuentos. Usa a Cervantes y a Quijano como metáfora del creador y su obra en varios poemas; y también apela a estos nombres de manera incansable para hablar críticamente sobre literatura, no sólo en textos híbridos sino en reseñas y ensayos, explicitando el lugar privilegiado que le confiere al clásico español dentro de las letras de todos los tiempos.

Citaremos primero algunos paratextos de sus propias obras:

- En el epílogo de **Historia de la noche** (1977) Borges se equipara a Quijano ya que ninguno de los dos ha salido nunca de su biblioteca (reescribe las mismas líneas en la reseña a “Leopoldo Lugones. El Imperio Jesuítico”, en **Biblioteca personal. Prólogos**, 1988).

- En “Prólogo de prólogos”, de **Prólogos con un prólogo de prólogos** (1975) leemos:

“Prologaríamos, acaso, un Quijote o Quijano que nunca sabe si es un pobre sujeto que sueña ser un paladín cercado de hechiceros o un paladín cercado de hechiceros que sueña ser un pobre sujeto.”¹

- Un gesto cervantino realizado por Borges lo constituye el “Epílogo” a sus **Obras Completas** (1974). Allí conjetura un artículo en tercera persona para una enciclopedia de futura aparición, reseñando su obra y consignando su biografía. En este texto irónico, paródico y autosatisfactorio Borges destaca al **Quijote** como uno de los contados textos de narrativa extensa que él rescata. El gesto cervantino se completa cuando se dice al final de este artículo que la fuente de consulta son... las propias **Obras Completas** de Emecé Editores, donde realmente se incluye este texto que se repliega así sobre sí mismo.

Pasemos ahora a algunas reseñas, críticas y prólogos a libros de otros, donde la importancia concedida por el argentino a Cervantes queda evidenciada por la constante referencia a ese texto dentro de su enciclopedia personal:

- En “Miguel de Cervantes. Novelas ejemplares”, de **Prólogos con un prólogo de prólogos** Borges alaba el estilo oral de Cervantes, estilo oral consciente de ser escrito. Su estilo puede ser deficiente, dice Borges, pero encierra un encanto esencial: Cervantes pertenece, según él, a una categoría de escritores no justificables por la razón.

- En “Alberto Guerchunoff. Retorno a Don Quijote”, del libro recién citado, se realiza una semblanza de Cervantes.

- En “José Hernández. Martín Fierro”, del mismo libro, se equipara a Shakespeare, Cervantes y Hernández pues los tres fueron hombres grises que dejaron textos inolvidables, partiendo de una tradición literaria. En esta lista queda incluido, obviamente, el propio Borges.

- En el mismo libro hay otros prólogos donde se hace referencia a Cervantes: “Thomas Carlyle. Sartor Resortus”, “Emanuel Swedenborg. Mystical works”, “El cementerio marino. Paul Valéry”. En “Lewis Carroll. Obras Completas” habla de la ficción dentro de la ficción destacando como uno de los más memorables pasajes de Carroll el fragmento del Caballero Blanco, eco de don Quijote, en **Through the looking glass and what Alice found there**. Borges finaliza el prólogo a Carroll citando las últimas palabras de Quijano en su melancólica despedida. En “Francisco de Quevedo. Prosa y verso”, vuelve a citar a Cervantes.

- En **Textos cautivos** (1986) se cita nuevamente al español en “The holly terror, de H.G.Wells”, “Milton, de Hilaire Belloc”, “El perseguidor, de Louis Golding”, “Introducing Shakespeare, de G. B. Harrison”; en “Presencia de Miguel de Unamuno” rechaza el juego que hace este autor inmiscuyéndose en el **Quijote**, tarea que luego él mismo emprenderá.

¹ Todas las citas de Borges pertenecen a Borges, Jorge Luis: **Obras Completas**. Tomos I, II, III y IV. Bs. As, Emecé Editores, 1996.

- En **Biblioteca personal. Prólogos** (1988) Borges cita a Cervantes en “Marco Polo. La descripción del mundo” y en “Daniel Defoe. Las venturas y desventuras de la famosa Moll Flanders”.

Pasemos ahora a su actividad como ensayista. Comenzamos con **Discusión** (1932):

- En “La supersticiosa ética del lector” Borges ataca las modas a la hora de leer, la recepción adocenada, las etiquetas. Discute a Groussac, quien ha dicho del **Quijote** que está escrito con un estilo de sobremesa, con una prosa conversada. Como vimos, Borges no ve en esto un defecto, no le parece negativo el no ajustarse a cánones de estilo, a lo vanidoso. El texto de Cervantes es imperfecto, es precario, es corregible, pero esto es lo que lo hace pasar airoso las sucesivas pruebas de las lecturas distraídas. El lenguaje perfecto, el que se rige por convenciones, es en definitiva el más precario de todos, pues pasa de moda. Allí radica para el argentino la diferencia entre Góngora y el **Quijote**, diferencia que implica también la posibilidad de leerlo en traducción: “Más vivo es el fantasma alemán o escandinavo o indostánico del Quijote que los ansiosos artificios verbales del estilista”. También cita al español en “La postulación de la realidad”.

- En “Nuestro pobre individualismo”, ya de **Otras inquisiciones** (1952), Borges expone su sostenida opinión sobre la imposibilidad de definir “lo argentino” exacerbando el color local. Justamente el **Quijote** es español, pero sus refranes le sirven a él mejor que cualquier otro texto para criticar a los argentinos: la cita del **Quijote** permite pensar-nos, en diálogo con el clásico español.

- También en **Otras Inquisiciones** aparece la cita en “Quevedo”, “Sobre los clásicos” y “Del culto de los libros”. En “Magias parciales del *Quijote*”, del mismo libro, leemos:

“El barbero, sueño de Cervantes o forma de un sueño de Cervantes, juzga a Cervantes...”

“Este juego de extrañas ambigüedades culmina en la segunda parte; los protagonistas han leído la primera, los protagonistas del Quijote son, asimismo, lectores del Quijote.”

“Tales inversiones sugieren que si los caracteres de una ficción pueden ser lectores o espectadores, nosotros, sus lectores o espectadores, podemos ser ficticios.”

Estas citas parecen resumir gran parte del porqué de la especial valoración que hace Borges del **Quijote**. Hablan de los artificios de Cervantes que él retoma; las citas nos instalan de lleno en la propia escritura borgeana. Percibimos acá la coincidente problematización de categorías, la preocupación borgeana por los problemas del sentido y de la existencia ya instalados por la escritura cervantina en el artificio de torsionar la ficción sobre sí misma, poniendo en evidencia los mecanismos de la literatura. También lo que acerca a las dos escrituras es el cuestionamiento de una concepción lineal de tiempo y la posibilidad de una explicación racional de la existencia, temas omnipresentes y obsesivos para el argentino.

Para Borges la literatura consiste en trabajar con las versiones de unas pocas historias, a ser contadas de diferente manera a lo largo del tiempo. Un clásico es un libro que

diferentes generaciones de hombres se deciden a consultar: el **Quijote** posee esa magia que hace creer a los hombres que es profundo, pasible de interpretaciones sin término, pero es una magia parcial, ya que es un libro cuyos errores son manifiestos y explicables. Además su magia es incompleta ya que el mismo texto descubre, exhibe los artificios del arte de narrar. Podríamos decir que esta vuelta de tuerca constituye el núcleo de la fascinación borgeana. Esto lo expondrá en “Cuando la ficción vive en la ficción”, de **Textos cautivos** (1986).

- También aparece el intertexto en dos conferencias de **Borges oral** (1979): “El cuento policial”, donde cita a Cervantes y la amistad entre Sancho y el hidalgo, y “El libro”.

A continuación mencionaremos algunos poemas donde Borges muestra qué es lo que le interesa de Cervantes, de manera similar a lo que ocurre en los textos ensayísticos:

- “Parábola de Cervantes y de Quijote”, de **El hacedor** (1960). Allí Don Quijote aparece como el espejo de Cervantes; Borges homologa sus estatutos, los confunde en el juego de soñador- soñado que se revierte, par recubierto por diferentes máscaras pero que siempre articula la reflexión no sólo sobre la creación literaria sino también sobre el problema del sentido de la existencia humana: el personaje no es más ficticio que su propio creador; el hombre puede ser el mal sueño de un pequeño dios confuso, a la vez soñado, tal vez, por otro dios...

- “Sueña Alonso Quijano”, de **La rosa profunda** (1975): “¿No lo perseguirán los hechiceros/ Que han jurado su mal bajo la luna?/ Nada. Apenas el frío. Apenas una/ dolencia de sus años postrimeros./ El hidalgo fue un sueño de Cervantes/ y Don Quijote un sueño del hidalgo./ El doble sueño los confunde...”

Don Quijote niega la realidad y afirma su ficción. Borges destaca el hecho de que este personaje, ficción creada por Cervantes, es también una ficción del hidalgo. Pero Borges también piensa a Cervantes como espejo de su criatura, Don Quijote: a partir de la figura del hidalgo amargado adivina al autor español abrumado, soñando con su personaje (que abrumado sueña a su personaje). Esto se repite en el pequeño poema “Miguel de Cervantes”, de **El oro de los tigres** (1972).

Llegamos a las ficciones. Acá el intertexto aparece en el uso de ciertos artificios aprendidos en parte de Cervantes, sobre los que Borges construye su poética, que (en alarde de virtuosismo) muestra tomando justamente a Cervantes como figura metafórica.

- **El informe de Brodie** (1970). En cuentos como “Historia de Rosendo Juárez”, “Juan Muraña” o “El indigno” se ensayan gestos cervantinos. Ciertos personajes aparecen como lectores de los textos donde se narran sus historias; el autor se incluye como un personaje más y dialoga con sus creaciones, los textos y los personajes nos remiten a otras historias, la literatura incluye a la literatura. Esto se repite en “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius” de **El jardín de senderos que se bifurcan** (1941), donde Borges y Adolfo Bioy Casares aparecen como personajes. La “Postdata de 1947” a este cuento presenta el artificio del manuscrito “hallado” por el autor, que se limita a “reproducirlo”. También

Borges aparece como personaje en “El libro de arena”, del volumen homónimo de 1975, donde asimismo llega a manos del protagonista un valioso y monstruoso ejemplar.

- En un texto aparecido en 1981 se refiere Borges al **Quijote**, en “Nota para un cuento fantástico”, de **La cifra**. Aparece Alonso Quijano en tanto cita cultural para ilustrar la tesis del relato. Algo similar ocurre en “Alguien soñará”, de **Los conjurados** (1985).

- En el final del cuento “Las previsiones de Sangiácomo”, de **Seis problemas para don Isidro Parodi** (1942), Borges y Bioy Casares “ocultan” una cita del **Quijote**, que Borges había seleccionado para el ensayo “Nuestro pobre individualismo”, ya mencionado. Pertenece al capítulo XXII de la primera parte. Se ponen en boca de Parodi las palabras del hidalgo cuando libera a los galeotes: “Allá se lo haya cada uno con su pecado. No es bien que los hombres honrados sean verdugos de los otros hombres.”

- “Pierre Menard, autor del Quijote”, de **El jardín de senderos que se bifurcan**, es quizás el encuentro más significativo de este diálogo intertextual. Como sabemos, Menard se propone escribir el **Quijote** nuevamente; esta tarea imposible es la anécdota que le permite a nuestro autor presentar su teoría sobre la lectura, retomada por los pensadores de “la recepción”. Si reescribir ahora el **Quijote** parece imposible, lo que sí es indispensable o inevitable es crearlo al leerlo, ya que nuestra lectura es singular, diferente en sus circunstancias a cualquier otra. Este relato constituye un manifiesto homenaje al texto cervantino.

Notemos también que los capítulos que logra reescribir Menard, los que Borges selecciona del texto español, presentaban ya en Cervantes torsiones que ponían en evidencia artificios literarios haciéndonos perder referencia en el juego de la metatextualidad. La elección de los capítulos IX, XXII y XXXVIII, como es de suponerse, no es arbitraria. Leamos a Cervantes:

“...llegó un muchacho a vender unos cartapacios y papeles viejos a un sendero... y vile con caracteres que conocí ser arábigos... volviendo de improviso el arábigo en castellano, dijo que decía: *Historia de don Quijote de la Mancha, escrita por Cide Hamete Benengeli, historiador arábigo...* le truje a mi casa, donde en poco más de mes y medio tradujo toda, del mismo modo que aquí se refiere.” (**Quijote I**, cap. IX).

“... sepa que soy Ginés de Pasamonte, cuya vida está escrita por estos pulgares./ ... -¿Tan bueno es?- dijo don Quijote./ -Es tan bueno- respondió Ginés-, que mal año para *Lazarillo de Tormes* y para todos cuantos de aquel género se han escrito o escribieren. Lo que le sé decir a voacé es que trata verdades, y que son verdades tan lindas y tan donosas, que no puede haber mentiras que se le iguallen./-¿Y cómo se intitula el libro?- preguntó don Quijote./ -*La vida de Ginés de Pasamonte*- respondió el mismo./ -¿Y está acabado?.../ -Cómo puede estar acabado- respondió él -, si aún no está acabada mi vida?...” (**Quijote I**, cap. XXII).

En estas citas vemos como el autor aparece como un personaje más; se descubren los artificios literarios; los personajes son espejos del autor y hablan de literatura: la

literatura habla de sí misma, incluyendo la crítica literaria. Estamos en presencia de un texto literario que en su despliegue profetiza e instaura los problemas de la escritura contemporánea; en este sentido bástenos recordar, casi al azar, la metáfora de la literatura propuesta en el capítulo XVI, del tomo II, donde se postula que es como una doncella que se sirve de todas las otras, las diferentes ciencias, que la enriquecen y a las que ella autoriza a su vez. También debemos recordar el prólogo a la primera parte, donde Borges aprende la lección de la cita apócrifa.

Borges dijo que un clásico es aquel texto consultado con fiel veneración por los hombres, cuyo autor ha logrado fama universal por amonedar un símbolo que se apodera de la imaginación de la gente. La lealtad que él le profesa podríamos creer que en parte se basa en haber encontrado en el texto español el problema que lo preocupa, así expresado en “La supersticiosa ética del lector”:

“... la literatura es un arte que sabe profetizar aquel tiempo en que habrá enmudecido, y encarnizarse con la propia virtud y enamorarse de la propia disolución y cortejar su fin”.

Si un autor no es su biografía, sino su bibliografía, Borges funde los nombres –en la operación de construir el suyo propio– y escribe en un laberinto de espejos, que, como vimos, genera productividad, relecturas, reescrituras, al hacer suyas las páginas que considera que han sido escritas para él.

Concluiremos diciendo que si Borges es impensable sin Cervantes, nuestra lectura de Cervantes, como hemos comprobado al repasar estos fragmentos, también es difícil de pensar sin Borges.

BIBLIOGRAFÍA:

- BORGES, JORGE LUIS: *Obras Completas*. Tomos I, II, III y IV. Buenos Aires, Emecé Editores, 1996.
- BIOY CASARES, ADOLFO/ BORGES, JORGE LUIS: *Seis problemas para don Isidro Parodi*. Buenos Aires, Emecé ed., 1984.
- CALABRESE, ELISA T.: “Borges: genealogía y escritura”, en *Supersticiones de Linaje*. Rosario, Beatriz Viterbo Ed., 1996.
- CERVANTES, MIGUEL DE: *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Buenos Aires, Ed. Anaconda, 1950.
- LOJO, MARÍA ROSA: “Borges: literatura y política, ‘civilización’ y ‘barbarie’”, en *Acerca de Borges*, Buenos Aires, Ed. de Belgrano, 1999.
- MASSUH, GABRIELA: *Borges: una estética del silencio*. Buenos Aires, Ed. de Belgrano, 1980.
- MOLLOY, SYLVIA: *Las letras de Borges y otros ensayos*. Buenos Aires, Beatriz Viterbo, 1999.

PIGLIA, RICARDO: "Ideología y ficción en Borges", en *Borges y la crítica* (antología), Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1981.

REST, JAIME: *El laberinto del universo*. Buenos Aires, Ed. Librerías Fausto, 1976.

SARLO, BEATRIZ: *Borges, un escritor en las orillas*. Buenos Aires, Ed. Ariel, 1995.